

## Capítulo 6

# Labor académica\* con compromiso político y los estudios sobre movimientos sociales

DIETER RUCHT

### Introducción

¿Podemos y debemos dejar rigurosamente fuera del trabajo académico los valores y las posturas políticas personales? Esta pregunta ha sido objeto de amplio debate al menos desde la famosa disputa acerca de los juicios de valor, el llamado *Werturteilsstreit*, de comienzos del siglo XX.<sup>1</sup> Mientras Max Weber y Werner Sombart optaron por la estricta neutralidad, otros autores —principalmente los llamados socialistas de la cátedra— argumentaron que en las obras académicas hay valores presentes de forma necesaria (o deberían estarlo). La sociología alemana retomó el debate en la llamada disputa positivista (*Positivismusstreit*) de los años sesenta<sup>2</sup> y lo ha continuado hasta nuestros días. También está presente en estudios de movimientos sociales, sobre todo porque la mayoría de

\* N. de la T.: En inglés, «*scholar*» es el término utilizado para denominar a los «académicos», por lo general, profesores académicos que combinan labor docente e investigadora (junto con participación en congresos, impartición de conferencias y diversas actividades). Ese conjunto de tareas (no solo la investigación) que conforman el estudio sobre una materia en ámbito académico así como los métodos empleados y el conocimiento adquirido es el «*scholarship*». A lo largo de este trabajo, he adoptado la traducción del término al contexto de uso específico, pero en este capítulo concreto, utilizo el término «labor académica» para englobar y precisar estos significados, de acuerdo con el uso dado del término en este artículo.

- 1 O. Rammstedt. «Die Frage der Wertfreiheit und die Gründung der Deutschen Gesellschaft für Soziologie», en L. Claußen y C. Schlüter-Knauer (eds.) *Hundert Jahre "Gemeinschaft und Gesellschaft"* (Opladen: Leske + Budrich, 1991), pp. 549-60.
- 2 T. Adorno *et al.* *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1969); H. Keuth. *Wissenschaft und Werturteil: zu Werturteilsdiskussionen und Positivismusstreit* (Tubinga: Mohr Siebek, 1989).

ellos adoptan explícitamente posturas cargadas de valor ante las que es difícil que los observadores mantengan la imparcialidad. No es de extrañar que muchos estudiosos actuales y pasados de los movimientos sociales —incluidos aquellos que hicieron carrera en el mundo académico— hayan sido o sigan siendo simpatizantes o incluso participantes activos en movimientos sociales. Esto podría considerarse positivo porque sirve para comprender mejor las lógicas, funciones y estructuras de los movimientos sociales. Yendo incluso más lejos, algunos académicos argumentan que ponerse del lado de los movimientos «correctos» y oponerse a sus opuestos «incorrectos» es algo parecido a una obligación moral no solo como ciudadanos, sino también como científicos. Otros adoptan la postura contraria, para sostener que cualquier tipo de parcialidad suele crear puntos ciegos y es incompatible con los «estándares científicos».

Este capítulo parte de esa controversia y está motivado por mi propio intento de reconciliarme, lo que podría denominarse «labor académica con compromiso político». Al no tratarse en modo alguno de un problema específico de los estudios sobre movimientos sociales y haberse debatido como un asunto de la filosofía, la lógica y la metodología de las ciencias humanas y sociales, me referiré en primer lugar (aunque de forma sucinta) a este debate de base que prepara el terreno para otros similares en campos especiales, como los estudios de los movimientos sociales. En segundo lugar, pretendo ofrecer una vista general descriptiva y analítica sobre la labor académica con compromiso político en los estudios de los movimientos sociales. Aquí, no se pone el foco específicamente en planteamientos marxistas, neomarxistas o postmarxistas, sino en el terreno más amplio de la labor académica con compromiso político. Además, no me limitaré al período más reciente, sino que echaré la vista mucho más atrás. En tercer lugar, reflexionaré sobre las ventajas y los problemas de la labor académica comprometida. En este sentido, favorezco un planteamiento que aúne proximidad y distancia respecto a los movimientos sociales como objeto de estudio antes de ofrecer (en cuarto lugar) un breve resumen.

### Labor académica positivista o comprometida: perspectivas básicas

En las ciencias sociales —y podría decirse que también en las ciencias históricas—, encontramos una «gran división» entre quienes creen que la

ciencia es o debería ser una forma neutral y objetiva de analizar fenómenos sociales (habitualmente denominados «positivistas») y quienes creen que los científicos (de forma voluntaria o no, de manera consciente o no) tienen puntos de vista normativos que sirven de base e influyen en sus interpretaciones, conclusiones y trabajos científicos (entre ellos, marxistas, teóricos críticos, fenomenólogos y postestructuralistas). Ante la falta de unos mejores términos, denomino estas posturas «positivismo» por un lado y «labor académica con compromiso» político o moral, por el otro.

Un examen más atento muestra que cada una de estas dos líneas básicas de pensamiento incluye a su vez diversas posiciones más concretas. Así, en cuanto a los planteamientos positivistas, distingo dos subcategorías generales: el cientifismo y el racionalismo crítico. En cuanto a la labor académica políticamente comprometida, propongo diferenciar entre parcialidad identitaria y simpatía reflexiva. Son distinciones analíticas y, en realidad, existen zonas intermedias entre categorías y subcategorías.

Dado que este capítulo se centra en la labor académica políticamente comprometida que se ocupa de los movimientos sociales, solo se hará una referencia breve al planteamiento positivista. Su versión radical –en lo sucesivo, denominada «cientificismo»– formula que la ciencia está basada en una postura completamente neutral por parte del investigador, cuyas creencias, preferencias y gustos personales no influyen o no deben influir en su labor científica.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva, la ciencia se orienta hacia los hechos y se basa en métodos neutrales y con capacidad de control intersubjetivo, acordes con el modelo de las ciencias naturales como argumenta, por ejemplo, el químico Peter Atkins.<sup>4</sup> Sin embargo, es interesante que también haya científicos naturales que critican con firmeza el cientificismo en sus términos fundamentales.<sup>5</sup>

El «racionalismo crítico» reconoce que en la práctica científica entran en juego valores, aunque dentro de unos límites muy restringidos. Por ejemplo, Karl Popper admite que el interés del investigador sobre

3 T. Sorell. *Scientism: Philosophy and the Infatuation with Science* (Nueva York: Routledge, 1991).

4 P. Atkins. «Science as “Truth”», *History of the Human Sciences*, 8, 1995, pp. 97-102.

5 Por ejemplo, A. L. Hughes. «The Folly of Scientism», *The New Atlantis*, 37, 2012, pp. 32-50.

una cuestión científica particular no puede justificarse por medios científicos.<sup>6</sup> Además, la ciencia es una tarea normativa, en cuanto requiere el reconocimiento del valor de la búsqueda de la verdad.<sup>7</sup> En cuanto al resto, sin embargo, el racionalismo crítico se basa en el supuesto de que los valores, incluidas las posturas políticas, deben quedar proscritos de la esfera de la ciencia, puesto que, de otra forma, nos adentraríamos en los ámbitos de la metafísica, la religión o la política.<sup>8</sup>

Ciertos académicos de las áreas de la teoría del conocimiento (*Erkenntnistheorie*), la teoría de la ciencia y la metodología científica ponen en cuestión las ideas centrales del positivismo en sus términos básicos.<sup>9</sup> Lo mismo hacen muchos académicos de las ciencias humanas y sociales en relación con sus propias disciplinas.<sup>10</sup> Por ejemplo, Jürgen

6 K. Popper. *The Logic of Scientific Discovery* (Londres: Hutchinson & Co., 1959; primera edición en 1935).

7 «El científico objetivo y “libre de valores” no es el científico ideal. Sin pasión la cosa no marcha, ni siquiera en la ciencia pura. La expresión “amor a la verdad” no es una simple metáfora» en T. Adorno et al. *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1969), pp. 103-23, aquí, p. 114); citado por POPPER, K. et al., *La lógica de las ciencias sociales* (México, Grijalbo, 1978), p. 19, traducción de Jacobo Muñoz. Robert Merton (1942) hizo propuestas similares, al caracterizar los «imperativos de la ciencia» como prescripciones tanto morales como técnicas.

8 H. Albert. «Social Science and Moral Philosophy. A Critical Approach to the Value Problem in the Social Sciences», en M. Bunge (ed.) *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of Karl Popper* (Glencoe, IL: Free Press, 1964); H. Albert. *Between Social Science, Religion and Politics: Essays on Critical Rationalism* (Ámsterdam y Atlanta, GA: Ropodi, 1999).

9 Por ejemplo, A. Schütz. «Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action», en M. Natanson (ed.) *Alfred Schütz. Collected Papers, Volume I* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1962), pp. 3-47; P. Feyerabend. *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge* (Londres: NLB, 1975); y K.O. Apel. *Transformation der Philosophie, Volume I: Sprachanalytik, Semiotik, Hermeneutik and Volume II: das Apriori der Kommunikationsgesellschaft* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1973).

10 Véase P. L. Berger y T. Luckmann. *The Social Construction of Reality* (Garden City, NY: Doubleday, 1966); Taylor, C. «Neutrality in Political Science», en P. Laslett y W. Garrison Runciman (eds.) *Philosophy, Politics and Society* (Oxford: Blackwell, 1967); J. Rüsen. *Historische Vernunft Grundzüge einer Historik: Die Grundlagen der Geschichtswissenschaft* (Gotinga: Vandenhoeck, 1983); W. J. Mommsen. «Der perspektivische Charakter historischer Aussagen und das Problem der Parteilichkeit und Objektivität historischer Erkenntnis», en R. Koselleck, W. J. Mommsen y

Habermas<sup>11</sup> defiende que en la praxis es imposible la existencia de una posición estrictamente neutral y que el positivismo es en sí mismo una «ideología». Jörg Rüsen admite también la parcialidad, siempre que se haga explícita, que admita el control intersubjetivo y que se respeten los tres criterios de objetividad.<sup>12</sup>

Dentro de esta categoría amplia de crítica al positivismo, existe una subcategoría que denomino «parcialidad identitaria» y que adopta una postura radical. Requiere la parcialidad del académico que, en términos ideales, se identifica plenamente con el objeto de estudio. Esto difumina las líneas entre el activista y el académico, aunque este último puede tener más capacidades teóricas y analíticas que el activista.<sup>13</sup> En cualquier caso, ambos deberían colaborar en la defensa de una causa política, con una división del trabajo implícita o explícita. Un ejemplo de una parcialidad de este tipo es el del «intelectual orgánico» que, en el desempeño de una «función social»,<sup>14</sup> sirve a los objetivos emancipatorios del

J. Rüsen (eds.) *Objektivität und Parteilichkeit. Theorie der Geschichte*, 1 (Múnich: dtv, 1977), pp. 441-68; H. E. Longino. *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990); P. Scott, P. E. Richard y B. Martin. «Captives of Controversy: The Myth of the Neutral Social Researcher», *Contemporary Scientific Controversies, Science, Technology & Human Values*, 15, 1990, pp. 474-94; y C. Ratner. «Subjectivity and Objectivity in Qualitative Methodology», *Forum Qualitative Social Research*, III, 3, 2002.

- 11 «La ciencia y la técnica mismas, en la forma de una conciencia positivista imperante -articulada como conciencia tecnocrática- asumen el papel de una ideología que sustituye a las ideologías burguesas destruidas», J. Habermas. *Theory and Practice* (Londres: Heinemann, 1974), p. 253 ss. [Citado aquí por la traducción de Manuel Jiménez Redondo].
- 12 Rüsen comienza reclamando la *Begründungsobjektivität* (objetividad en el fundamento), que implica la necesidad de reconocimiento de los hechos históricos, con independencia del significado que se les atribuya, en segundo lugar, la *Konstruktionsobjektivität* (objetividad en la construcción) requiere integrar los relatos en el medio de la comunicación argumentativa, en tercer lugar, la *Konsensusobjektivität* (objetividad en el consenso) implica la capacidad de los relatos de servir para que personas con posturas diferenciadas se comuniquen sobre la base de significados compartidos. Rüsen, *Historische Vernunft*, pp. 128-32.
- 13 L. Cox y A. G. Nilsen. «Why Do Activists Need Theory?», *Euromovements Newsletter*, 2005 [<http://eprints.maynoothuniversity.ie/445/>], última consulta en julio de 2020].
- 14 «Todos los hombres son “intelectuales”, pero no todos tienen la función de intelectuales en la sociedad», A. Gramsci. *Selections from the Prison Notebooks* (Nueva York: International Publishers, 1971), p. 9.

movimiento obrero socialista o comunista.<sup>15</sup> Académicos como Edward P. Thompson<sup>16</sup> (1978) han desempeñado, de forma fundada y sopesada, el papel de intelectuales orgánicos sin reclamar necesariamente el título. Sin embargo, también hay académicos marxistas que, sin haber estudiado detenidamente los movimientos progresistas, adoptaron una perspectiva romántica sobre ellos de acuerdo con la máxima leninista «¡Hay que soñar!».<sup>17</sup> Por norma general, las formas tan burdas de parcialidad identitaria suelen llevar a guardar silencio o incluso negar hechos que pudieran arrojar una luz negativa sobre el agente político defendido.

La «simpatía reflexiva» —la segunda subcategoría de la labor académica comprometida— implica una actitud positiva hacia un objetivo cargado de valor (como podrían ser la igualdad entre géneros, el desarme o la abolición de la tortura), al que un académico puede contribuir mediante datos y análisis. Esta posición, sin embargo, no significa brindar apoyo incondicional a los grupos involucrados en tales objetivos, sobre todo en lo tocante a sus integrantes, estrategias y tácticas concretas. Tampoco significa abstenerse de expresar dudas o críticas. La simpatía reflexiva está abierta a argumentos, contrapruebas y correcciones propias y, por lo tanto, es incompatible con la fe ciega. Esta postura parece cercana al modelo del «intelectual independiente» propuesto por C. Wright Mills.<sup>18</sup>

La tabla 6.1 ilustra de modo esquemático estas posiciones y algunos de sus planteamientos más específicos.

- 15 El intelectual orgánico da a una clase o grupo social «homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y en el político», Gramsci, *Notebooks*, p. 5. Participa «en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasor permanente” precisamente por no ser puro orador [...] de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se siguen siendo “especialista” y no se llega a “dirigente” (especialista+político)», Gramsci, *Notebooks*, p. 10.
- 16 E. P. Thompson. *The Poverty of Theory and Other Essays* (Londres: Merlin Press, 1978).
- 17 V. I. Lenin (1902) *What Is to Be Done?*, p. 110, <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/download/what-itd.pdf>, última consulta en julio de 2020.
- 18 C. Wright Mills. *The Sociological Imagination* (Nueva York: Oxford University Press, 1959).

TABLA 6.1  
**Tipología de acercamientos básicos a la labor científica**

Actitud hacia el objeto de la ciencia		
Intensidad de la postura	Neutral	Comprometido
Radical	Cientifismo	Parcialidad identitaria
	Elección racional	(Neo)Marxismo
	Conductismo	Anarquismo
		Feminismo radical
Moderada	Racionalismo crítico	Simpatía reflexiva
	Funcionalismo	Teoría crítica
		Posestructuralismo

Las diferentes posturas recogidas en la tabla 6.1 se definieron hace décadas. Se siguen defendiendo en la actualidad, aunque el fragor del debate se ha reducido, probablemente porque en los últimos años apenas se han sumado nuevos argumentos.

## Labor académica positivista y comprometida en los estudios de los movimientos sociales: una visión general

Los planteamientos más generales perfilados hasta ahora también están presentes en los estudios sobre movimientos sociales. Analistas y autores como Karl Marx y Friedrich Engels fueron bastante francos sobre su condición de académicos comprometidos, pero, al mismo tiempo, criticaron a otros autores –incluso de la izquierda, como los socialistas utópicos– por ignorar hechos y tendencias «objetivos». Analistas de movimientos sociales tan diferentes como Lorenz von Stein (liberal-conservador), Robert Michels (izquierdista, luego derechista) y Rudolf Heberle (izquierda reformista) tenían preferencias políticas evidentes que influyeron en sus conclusiones e interpretaciones. Aun así, trataron de mantener cierta distancia de su objeto de estudio y de atenerse a los hechos. Sin embargo, hasta donde yo sé, desde la época de Von Stein hasta la de Heberle, no hubo un debate en profundidad sobre los pros y los contras del compromiso del académico en los estudios sobre movimientos sociales.

Solo con posterioridad emergió la dualidad entre investigación «objetiva» e investigación «comprometida», como ilustra la organiza-

ción de los estudiosos de los movimientos sociales en el marco de la Asociación Internacional de Sociología. El Comité de Investigación 47 sobre Clases Sociales y Movimientos Sociales (creado en 1993) de inclinación política izquierdista fue complementado posteriormente con el Comité de Investigación 48 más «neutral» sobre Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social (creado en 1994). No obstante, las diferencias entre ambos comités se han difuminado con el tiempo.

Al parecer, muchos de los académicos dedicados al estudio de movimientos sociales habían tenido o tienen pasado de simpatizantes o activistas, especialmente si hablamos del estudio de diferentes movimientos «progresistas». Esta afirmación resulta evidente para la mayoría de las obras sobre los movimientos obreros, feministas y pacifistas en la historia. Además, algunos de estos trabajos también cuentan con el respaldo económico de instituciones cercanas a movimientos sociales e incluso integrados en ellos.

Para elaborar el último capítulo de un volumen dedicado al estado de la investigación sobre movimientos sociales en Europa, traté modestamente de recopilar datos sobre la labor académica comprometida con un pequeño cuestionario que hice llegar a los autores de los trabajos por países.<sup>19</sup> Entre otras cosas, preguntaba a los autores sobre su activismo político. De los veintinueve autores europeos que respondieron al cuestionario, doce habían sido activistas políticos en el pasado y ocho no solo lo habían sido sino que seguían siéndolo. Solo nueve del total no eran ni habían sido activistas. A la pregunta de si la mayoría de sus colegas de su país de origen tenían pasado activista, catorce de los encuestados respondieron afirmativamente, siete dijeron que no y ocho no lo sabían. Se podrían hacer observaciones similares para Estados Unidos si pensamos en conocidos autores como William A. Gamson, Aldon Morris, Frances Fox Piven, Myra Marx Ferree o Jo Freeman.

Es muy probable que la mayoría de los académicos contemporáneos dedicados al estudio de los movimientos sociales, entre los que me incluyo, tengamos o sigamos teniendo pasado político. Dado que los movimientos de izquierda han prevalecido en los movimientos sociales occidentales desde los años cincuenta, no es de extrañar que en muchos casos

19 D. Rucht. «Conclusions. Social Movement Studies in Europe: Achievements, Gaps, Challenges», en O. Fillieule and G. Accornero (eds.) *Social Movement Studies in Europe: The State of the Art* (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2016), pp. 456-87.



los relatos descriptivos y las consideraciones teóricas presentes en los estudios sobre movimientos sociales tengan una tendencia izquierdista.

Volviendo a la categorización presentada en mi «Introducción», se plantea la pregunta de dónde ubicar distintos enfoques y a sus principales representantes. Aparentemente, la categoría de «cientifismo» apenas está poblada. Muy pocos estudiosos de los movimientos sociales proponen un enfoque positivista radical. Uno de ellos es el sociólogo alemán Karl-Dieter Opp y otro, su colega estadounidense Edward Muller. Basándose en el paradigma del individualismo metodológico, estudiaron los movimientos sociales desde la perspectiva de la elección racional en la que Opp ha tratado más recientemente de integrar otros enfoques clave: movilización de recursos, estructuras de oportunidad política, identidad colectiva y encuadre.<sup>20</sup>

Como ejemplos de una versión «moderada» del enfoque positivista —aunque probablemente no acepten esta categorización ni se remitan explícitamente al racionalismo crítico— podrían citarse estudiosos como el psicólogo social holandés Bert Klandermans, el sociólogo suizo Hanspeter Kriesi o el estadounidense John D. McCarthy. Este último es uno de los principales representantes del enfoque de movilización de recursos inspirada originalmente en teorías económicas. En los trabajos de este grupo bastante amplio de estudiosos de los movimientos sociales —y que podría considerarse la corriente principal—, difícilmente encontramos declaraciones normativo-evaluativas expresadas sobre los movimientos sociales objeto de su estudio ni sobre las normas que guían sus preferencias teóricas y metodológicas. Con todo, estos académicos adoptan con prudencia posturas políticas en el ámbito privado y suelen optar por posiciones de izquierda o izquierda liberal dentro del espectro político.

No son ni mucho menos rarezas los estudiosos de los movimientos sociales que encajarían en la categoría de «parcialidad identitaria». La mayoría observa los movimientos sociales en calidad de intelectuales, activistas totalmente comprometidos o «académicos-activistas»,<sup>21</sup>

20 K.-D. Opp. *Theories of Political Protest and Social Movements. A Multidisciplinary Introduction, Critique and Synthesis* (Londres: Routledge, 2009).

21 C. Barker y L. Cox. «“What Have the Romans Ever Done for Us?” Academic and Activist Forms of Movement Theorizing», en C. Barker y M. Tyldesley (eds.) *Eighth*

mientras que son relativamente pocos los que se involucran en debates académicos. Entre estos últimos hay autores que trabajan sobre movimientos sociales en términos muy generales y, a menudo, interesados principalmente por cuestiones estratégicas para hacer efectivos cambios sociales profundos. Una figura prototípica de este tipo es la del «intelectual orgánico» que respalda los movimientos progresistas en general, como Noam Chomsky, Giovanni Arrighi y John Holloway, autores de referencia habitual entre activistas de esos movimientos. Otro grupo de observadores comprometidos está estrechamente ligado a un movimiento concreto o una organización dentro de ese movimiento o los respalda, como es el caso de los marxistas-leninistas, socialistas, anarquistas, feministas o ecologistas radicales (como Walden Bello, Michael Burawoy, Susan George, David Graeber, Naomi Klein, Ernesto Laclau, Arundhati Roy o Vandana Shiva). Estas personas tienen un conocimiento más profundo de los grupos o movimientos en los que participan y, por lo tanto, tienden a observar desarrollos o elecciones estratégicas concretos, por ejemplo. La medida en que pueden considerarse estudiosos de los movimientos sociales varía considerablemente, estando algunos de ellos totalmente integrados en el ámbito académico (como David Graeber) y siendo otros principalmente activistas políticos (como Vandana Shiva).

La parcialidad identitaria es puesta principalmente en práctica por estudiosos de los movimientos sociales socializados en grupos concretos y siguen siendo militantes en activo y altamente comprometidos. Estos académicos no solo se ponen del lado de los activistas por razones ideológicas, sino que también critican el poco valor que dentro del discurso académico se concede al conocimiento de los agentes mismos.<sup>22</sup> Parece que la parcialidad identitaria se concentra en grupos más radicales en los que se suelen adoptar tácticas de acción directa y cuyos académicos practican diversas formas de investigación-acción colaborativa.<sup>23</sup> La parcialidad identitaria es, en la mayoría de los casos,

*International Conference on Alternative Features and Popular Protest Volume I* (Manchester: Manchester Metropolitan University, 2002), pp. 1-27.

22 A. Starodub. «Post-Representational Epistemology in Practice: Processes of Relational Knowledge Creation in Autonomous Social Movements», *Interface: A Journal for and About Social Movements*, VII, 2, 2015, pp. 161-91, aquí p. 161.

23 J. M. Chevalier y D. J. Buckles. *Participation Action Research: Theory and Methods for Engaged Inquiry* (Londres: Routledge, 2013).

una etapa que atraviesan jóvenes investigadores que aún se encuentran en los comienzos de su carrera académica. Pero hay excepciones. Por ejemplo, se pueden encontrar académicos-activistas con trayectoria y formación científica en algunas organizaciones más formales de movimientos sociales, como los sindicatos o los partidos políticos de izquierda. También podemos encontrar comunistas, feministas radicales o ecologistas que, aun peinando canas, siguen identificándose con un grupo en concreto dentro de un movimiento, al tiempo que participan en debates académicos y científicos. Además, existe un grupo relativamente reducido de académicos que promueven metodologías específicas (especialmente, la investigación-acción) y que en ocasiones sostienen la imposibilidad de adquirir un conocimiento sólido y fundado sin ser parte integrante del grupo o del movimiento objeto de estudio.<sup>24</sup> Recientemente, desde la revista *Social Movement Studies*<sup>25</sup> se puso en marcha un debate sobre el estado y la función de los «académicos de los movimientos sociales»,<sup>26</sup> que estuvo precedido por un número especial de la misma revista sobre la ética de la investigación sobre el activismo.<sup>27</sup> Además, revistas en línea dedicadas a los movimientos sociales y contestatarios, como *Interface: A Journal for and About Social Movements*<sup>28</sup> y *Journal of Resistance Studies* (<http://resistance-journal.org>), constituyen una plataforma para «académicos de los movimientos sociales» e «investigadores-activistas».

24 Por ejemplo, M. Mies. «Methodische Postulate zur Frauenforschung—dargestellt am Beispiel der Gewalt gegen Frauen», *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis*, I, 1, 1978, pp. 47-52.

25 Véase M. Cresswell y H. Spandler. «The Engaged Academic: Academic Intellectuals and Psychiatric Survivor Movement», en *Social Movement Studies*, XII, 2, 2013, pp. 128-54; para conocer las reacciones, véase por ejemplo, N. Crossley. Response to Cresswell and Spandler, en *Social Movement Studies*, XII, 2, 2013, pp. 155-57.

26 T. Brock. *What Is the Function of the Social Movement Academic?* The Sociological Imagination, 2014. <http://sociologicalimagination.org/archives/15545/comment-page-1>, consulta el 12 de mayo de 2016.

27 *Social Movement Studies*, XI, 2, 2012.

28 La revista comenzó su andadura en 2009 y aparece semestralmente ([www.interfacejournal.net](http://www.interfacejournal.net)). Véase también C. Flesher Fominaya, *The Global Interface Project: Linking Sociology and Movement Activists*, <http://isa-global-dialogue.net/the-global-interface-project-linking-sociologyand-movement-activists/>, última consulta en julio de 2020.

Por último, un gran grupo de estudiosos instruidos y profesionales sobre los movimientos sociales encajaría en la categoría que he denominado «simpatía reflexiva». Para identificar las simpatías políticas de estos estudiosos hay que acudir a las afirmaciones con juicios de valor presentes en los prólogos<sup>29</sup> y conclusiones de sus obras, así como sus observaciones como «expertos» de parte en los medios de comunicación. Ciertos académicos de esta categoría tienen fama internacional, participan en debates teóricos, utilizan métodos sofisticados (incluidos los métodos cuantitativos) y publican de manera habitual en revistas académicas. Al mismo tiempo, se reconoce de una manera u otra su compromiso político y tratan de conciliar sus posturas políticas con estándares científicos como la validez, fiabilidad o representatividad. Algunos de estos académicos desean mantener un perfil político bajo y a quien no los conozca le resultará difícil reconocerlos como «académicos comprometidos políticamente» (este sería el caso, por ejemplo, de Doug McAdam, Donatella della Porta, Olivier Fillieule, Eric Neveu, Abby Peterson o Sidney Tarrow). Otro grupo, sin embargo, es bastante explícito en sus posturas políticas y así lo manifiesta en sus enfoques (por ejemplo, materialismo histórico, neomarxismo, fordismo, etc.) y en los conceptos y términos que utilizan (como capitalismo, lucha de clases, emancipación, posdemocracia, patriarcado, explotación, empoderamiento, etc.). En Irlanda citaríamos a Laurence Cox; en Gran Bretaña, a Colin Barker y en Alemania, a estudiosos como Roland Roth, Margit Mayer y Sebastian Haunss. Un ejemplo significativo es del estudioso asentado en los EE. UU. James Jasper quien, en la parte final de *The art of moral protest*, explica en qué consiste «una visión normativa»:

Dado que el disidente es un personaje moderno y que la protesta es una práctica, existen virtudes concomitantes que pueden ayudarnos a juzgar las actuaciones buenas y malas. Estas virtudes incluyen la honestidad, la justicia, el coraje, la capacidad de articulación en términos morales y la descripción de posibles universos morales alternativos. Los buenos disidentes fomentan el entendimiento moral propio en otros.<sup>30</sup>

29 Véase, por ejemplo, la afirmación recogida en la introducción de Barrington Moore: «Sin ocultar mis propias preferencias morales o las razones que tengo para ellas, he tratado a lo largo del libro de construir argumentos que queden abiertos para ser refutables mediante la evidencia y la lógica», en B. Moore, *Injustice: the social bases of obedience and revolt* (White Plains, Nueva York, 1978).

30 J. Jasper. *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press, 1998), p. 343.

De hecho, mi propia postura moral, articulada en estos últimos tres capítulos, se inspira en los recientes movimientos postindustriales.<sup>31</sup>

Empleo el término «simpatía reflexiva» para denominar al subgrupo de académicos comprometidos al que he hecho referencia antes porque, a diferencia de lo que ocurre con la parcialidad identitaria, aquí se mantiene cierta distancia del objeto de investigación a la hora de (a) exponer las debilidades y los fallos de los movimientos estudiados; (b) distinguir entre la descripción propia de movimientos y su situación y función reales; (c) usar categorías y conceptos que no son necesariamente los de los agentes; y (d) aplicar también métodos centrados en los hechos y que pueden ser controlados por personas ajenas. En otras palabras, aunque estos académicos pueden sentirse cercanos y acercarse de hecho a los movimientos –sobre todo al realizar investigación de campo–, mantienen cierta distancia que refleja su propia postura política y el alcance y la forma en que influye en el proceso y los resultados de su investigación (tabla 6.2).

TABLA 6.2  
Tipología de enfoques básicos de los estudios  
de los movimientos sociales y algunos de sus representantes

Neutral	Comprometida
<b>Cientifismo</b> Karl-Dieter Opp Edward Muller	<b>Parcialidad identitaria</b> David Graeber John Holloway
<b>Racionalismo crítico</b> Bert Klandermans John McCarthy Hanspeter Kriesi	<b>Simpatía reflexiva</b> Barrington Moore William A. Gamson James Jasper

Establecer una única categoría para este grupo de académicos comprometidos pero reflexivos no les hace justicia. De hecho, es un campo con unos límites muy amplios y muy diversos que incluye a liberales, liberales de izquierda, izquierdistas y radicales de izquierda (aunque –por lo que yo sé– a muy pocos académicos de la derecha del espectro polí-

31 Ibid. p. 377.

tico). El grupo también es diverso en términos de enfoques, conceptos y métodos preferidos. En consecuencia, tendría sentido delimitar las diferentes posiciones en un espacio amplio de dos o tres dimensiones, como podrían ser el eje izquierda-derecha, el paradigma de elección y los métodos preferidos.

Encuentro que esta categoría amplia de la simpatía reflexiva incluye a relativamente pocos estudiosos marxistas de los movimientos sociales, sobre todo si suponemos al «marxista» una aceptación total de las categorías y los análisis de Marx, incluido el enfoque clásico del materialismo histórico. En cambio, numerosos estudiosos adoptan categorías marxistas de forma más selectiva o tienen una orientación neomarxista o de Nueva Izquierda, como Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein, Michael Hardt, Antonio Negri, Jeffrey Page, Manuel Castells, Rick Fantasia, Joachim Hirsch y Oskar Negt. Aquí, no obstante, el neomarxismo también es una etiqueta difusa y no está claro si los propios mencionados estarían de acuerdo con mi categorización. También hay una serie de académicos de izquierda, como Charles Tilly, Frances Fox Piven, Richard Cloward, Alain Touraine, Myra Marx Ferree, Olivier Fillieule, Donatella della Porta, Ron Eyerman y Abby Peterson que, en mi opinión, no podrían ser etiquetados de neomarxistas. Además, existen investigadores más jóvenes que son difíciles de ubicar en categorías establecidas, en parte porque se sienten incómodos al ser categorizados en la escala tradicional de izquierda o derecha y en parte porque simpatizan con movimientos autónomos o con el concepto de investigador-activista.<sup>32</sup>

32 Este elemento aparece formulado en la definición que ofrece de sí misma una nueva revista: «*Interface: A Journal for and About Social Movements* es un foro que reúne a activistas de movimientos y países diferentes, investigadores que colaboran con movimientos y académicos comprometidos procedentes de diferentes disciplinas a fin de contribuir a la producción de conocimiento entre movimientos y temas, continentes y culturas, tradiciones políticas y disciplinares, esto es, para aprender de las luchas de los demás. *Interface* es de acceso libre (gratuita), está organizada a nivel global en diferentes colectivos regionales y es multilingüe. Nuestro objetivo es elaborar análisis y conocimientos que permitan obtener aprendizajes partir de procesos y experiencias de movimientos concretos y traducirlos de forma que resulten útiles para otros movimientos, de ahí nuestro nombre. Con esto, nuestro objetivo es incluir material que los movimientos puedan utilizar de diversas maneras –en cuanto a contenido, lenguaje, propósito y forma–. Como «revista profesional», los elementos arbitrados por pares de la revista son revisados por un activista y por un revisor académico antes de su publicación».

A la hora de optar por una posición neutral o comprometida en los estudios de los movimientos sociales, las respuestas predominantes han cambiado en diferentes épocas y solamente los académicos marxistas y neomarxistas han optado de manera constante por una posición de compromiso político, aunque con diferentes grados de rigor. Algunos mantuvieron una línea ortodoxa y una toma de partido incondicional con la «clase oprimida», mientras que otros fueron más cautos a la hora de simpatizar con nombres concretos de la izquierda, sobre todo en lo tocante a los motivos y las formas de esa toma de postura. Los estudiosos no marxistas provenían de diferentes ramas ideológicas y tenían ciertas diferencias en cuanto a paradigmas de elección. Al observar el largo plazo, se manifiestan distintas tendencias. Por ejemplo, es evidente que los psicólogos de masas populares a principios del siglo XX no simpatizaban con su objeto de estudio (el «comportamiento de la multitud») y tenían prejuicios marcados, por mucho que pretendieran estar realizando una labor puramente científica y, por lo tanto, «objetiva». Un importante factor de base para su interés por las masas era el miedo a una revolución socialista. En la primera mitad del siglo XX, con la aparición de diversos enfoques como el pragmatismo, la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la elección racional, parece que en los estudios no marxistas de los movimientos sociales predominaron las versiones moderadas de labor académica comprometida. Lo mismo podría afirmarse para la segunda mitad de la centuria, aunque, a lo largo de esas décadas, la labor académica comprometida perdió algo de terreno. Al mismo tiempo, y en relación con esta evolución, el campo de los estudios de los movimientos sociales pasó por un proceso de profesionalización y especialización, junto con la diversificación y sofisticación de las metodologías. El giro cultural en los estudios de los movimientos sociales que comenzó en los noventa no fue en modo alguno una salida de la tendencia a la profesionalización, pero sí supuso un traslado de la atención hacia aspectos «intangibles» —como la identidad, las emociones, la narración y el significado— junto con una preferencia por la hermenéutica, la fenomenología, las teorías de la construcción social y métodos cualitativos suelen tender a cierta identificación con el objeto de investigación y, en consecuencia, a la labor académica comprometida. Recientemente, esta tendencia incluso se ha reforzado con un número considerable de jóvenes académicos socializados en el seno de movimientos sociales radicales (como el ecologismo, la justicia global, la ocupación, o movimientos antiausteridad) que defienden el papel de los investigadores-activistas, intelectuales de movimientos, etc.

Aunque, desde luego, es una tendencia menor que en la actualidad apenas se ha afianzado en la academia —donde siguen predominando las versiones moderadas de labor académica comprometida y las posiciones cercanas al racionalismo crítico—, es este cuestionamiento reciente procedente de los estudiosos radicales el que me lleva a plantear un análisis reglado sobre la proximidad o la distancia en los estudios sobre movimientos sociales.

## El problema de la proximidad y la distancia

En un trabajo inédito, examiné las ventajas e inconvenientes de la proximidad con el objeto de estudio.<sup>33</sup> La proximidad ofrece ventajas considerables, en cuanto facilita el acceso al campo de estudio, implica un conocimiento profundo y real del objeto y puede contribuir a un entendimiento más general del funcionamiento y los problemas de los movimientos sociales. Sin embargo, la proximidad también puede ir de la mano de diversos problemas resultado de una fuerte identificación con un movimiento, como pueden ser las altas expectativas de que los activistas del movimiento se pongan a su servicio —si no de forma incondicional, sí al menos respaldando la causa como «verdadero creyente»<sup>34</sup> o «intelectual orgánico»—, la reticencia autoimpuesta a la hora de revelar debilidades y fallos del movimiento o el descuidar o infringir de plano determinados estándares científicos. Michael M. Greven se refirió a esta problemática en un ensayo crítico sobre el número creciente de estudios en Alemania sobre los nuevos movimientos sociales. Advirtió que estos estudios «corren el riesgo de convertirse en una investigación meramente aseverativa de aceptación y compromiso, una investigación que nadie se toma realmente en serio, ni siquiera los propios activistas».<sup>35</sup>

33 D. Rucht. *Involvement and Detachment as Postulates and Problems of Social Movement Research*. Trabajo presentado en el taller *Protest bewegt!* celebrado en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales de Berlín, 26 y 27 de marzo de 2010; N. Elias. Problems of Involvement and Detachment, *The British Journal of Sociology*, 7, 3, 1956, pp. 226-52.

34 E. Hoffer. *The True Believer: Thoughts on the Nature of Mass Movements* (New York: The American Library, 1951).

35 M. Greven. «Zur Kritik der Bewegungswissenschaft», *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen*, I, 4, 1988, pp. 51-60, cita en p. 58 [traducido para esta versión del alemán por la traductora: «steht in der Gefahr, zu einer bloß affirmativen Begleit- und Akzeptanzforschung zu verkümmern, die niemand mehr richtig ernst nimmt»].



Lo que realmente se necesita es una mezcla variable de proximidad y distancia, estando cada una de ellas bien delimitada y reglada. La proximidad supone ir más allá de la reflexión de sillón y más allá del material escrito desde y sobre movimientos (al menos, en el caso de los movimientos contemporáneos). Significa hablar con activistas, asistir a sus asambleas internas y apariciones públicas, y llevar a cabo una labor de observación (participativa) y de investigación de campo. Esta proximidad aporta conocimiento valioso sobre aspectos y procesos que de otro modo serían ignorados o malinterpretados.

Al mismo tiempo, sostengo también que es necesaria una distancia que, a este respecto, adopta diversas dimensiones. En algunos casos, se trata de distancia física que permite tener una visión de conjunto de algo a gran escala. Por ejemplo, si un investigador-activista se une a sus compañeros en una sentada en la que participan cientos o miles de manifestantes más, estando sentado en el suelo —y, quizá, rodeado de policía—, no podrá ver el conjunto de interacciones que estarán teniendo lugar en el acto global. En otro sentido más esencial, esta distancia también supone ampliar miras e incluir en la ecuación aspectos tales como los antecedentes históricos, comparaciones entre culturas y relaciones estructurales menos flagrantes y que suelen quedar fuera del foco inmediato de los activistas que estarán participando en la manifestación.

Otro significado de distancia supone no identificarse por completo con un grupo o rama particular de un movimiento. De este modo, seguiremos estando receptivos a grupos y opiniones que no estén de acuerdo con el grupo objeto de nuestra investigación. Además, imagine que un grupo tuviera luchas internas y acabara dividiéndose. En tal situación, ¿qué supondría estar identificados con él?

La distancia tiene un tercer significado que no debe confundirse con el «ignorar», ese «cerrar los ojos» que Barker y Cox —en una reformulación de los «intelectuales tradicionales» de Gramsci— atribuían a los «intelectuales académicos». En su trabajo teórico, según su definición, estos intelectuales formulan proposiciones generales y abstractas que no cuentan con los agentes de los movimientos sociales. Los intelectuales académicos están «desprendidos de tal manera que los “procesos activos que viven [...] las personas” son ignorados o puestos de lado».<sup>36</sup>

36 C. Barker y L. Cox, *Romans... op. cit.*, p. 4.

Haciéndose eco de esta crítica, Cresswell y Spandler yuxtaponen «el intelectual académico *sobre* el movimiento» con el «intelectual orgánico» que luego «se transforma en el activista que trabaja dentro del movimiento mismo: el intelectual del movimiento». <sup>37</sup> En su valoración de este último tipo de intelectual —aunque se le conciba como tipo ideal—, los autores pasan por alto la verdadera tarea del «escepticismo organizado», por utilizar la expresión de Merton. Los investigadores, teóricos y analistas no podemos limitarnos a sacar a la luz y reproducir las impresiones y los conocimientos de los activistas como meros espejos. Incluso un «intelectual del movimiento» que trabajara dentro del movimiento tendría un papel específico respecto al activista del movimiento *no intelectual*, el «participante ordinario» al que se refería Gramsci. No obstante, Barker y Cox no formulan realmente esta diferencia y menos todavía la diferencia entre un intelectual del movimiento y un investigador-científico que pudiera estar más o menos próximo a un movimiento concreto. Mientras que el intelectual puede estar informado y ser imaginativo, crítico, brillante, etc., no está obligado al escepticismo «organizado» del científico, que debe exponer sus fuentes, datos y métodos, y ser transparente en el porqué y el cómo llega a sus conclusiones e interpretaciones. Es este enfoque organizado, fundamentado de forma empírica y lógica, transparente y sistemático el que tiene la capacidad de crear el tipo de «plusvalía científica» que, por regla general, no se le supone al activista ni al intelectual, a pesar de la posibilidad (¡excepcional!) de que los tres puedan tener puntos de vista similares y puedan llegar también a similares conclusiones.

Verdaderamente, algunos estudiosos de los movimientos sociales tienden a subestimar el conocimiento y las teorías de los agentes y a sobreestimar su propio papel. Por ejemplo, Alain Touraine, al defender su método de «intervención sociológica», atribuye al sociólogo la tarea de ilustrar a los agentes de los movimientos sobre la historicidad (por ejemplo, el «significado más elevado posible») de su práctica. <sup>38</sup>

37 M. Cresswell y H. Spandler, *Engaged Academic... op. cit.*, p. 141.

38 A. Touraine. *The Voice and the Eye* [orig. en francés, en 1978] (Nueva York: Cambridge University Press, 1981); una visión crítica en A. Melucci. *Nomads of the Present* (Filadelfia: Temple University Press, 1989), pp. 200 y ss.; y D. Rucht. «Sociological Theory as Theory of Social Movements? A Critique of Alain Touraine», en

Recientemente, Barker y Cox han criticado el «papel parasitario», el «imperialismo teórico» y la «amnesia histórica» del «intelectual académico». <sup>39</sup> Para ellos, igual que para Cresswell y Spandler, no hay margen entre los extremos del intelectual académico y del intelectual del movimiento. <sup>40</sup> Esta yuxtaposición —que a veces se reduce a la pregunta «¿de qué lado estás?»— va acompañada de la tendencia a idealizar a los agentes de los movimientos sociales con los que el investigador-activista debería coincidir. No obstante, como Crossley comenta acertadamente en su respuesta a Cresswell y Spandler:

El activista, como cualquier otra persona, observa los acontecimientos desde un punto de vista particular que, como cualquier otro punto de vista, tiene puntos ciegos y ventajas. Y las grandes diferencias entre los puntos de vista y las experiencias de los activistas, incluso dentro del mismo movimiento, sugieren que, en cualquier caso, no hay un punto de vista activista único. De esto se deduce que puede ser importante confraternizar con los activistas y conocer sus puntos de vista concretos, pero no sucederá lo mismo con otros proyectos. <sup>41</sup>

En lugar de seguir el conocimiento de los agentes a pies juntillas o identificarse por completo con ellos, cierta distancia es un filtro necesario y saludable. Si se acepta la definición que ofrece Merton para las ciencias sociales como «escepticismo organizado», <sup>42</sup> la recopilación de información empírica no puede reducirse *a priori* a un solo tipo de fuente. Justificadamente, esta también es una regla básica para el periodismo de investigación. Además, la investigación no puede ser meramente casual y arbitraria, sino que deberá seguir ciertos estándares que no coinciden de forma idéntica con las necesidades y los criterios de lo que los acti-

D. Rucht (ed.) *Research on Social Movements. The State of the Art in Western Europe and the USA* (Fráncfort: Campus; Boulder: Westview Press, 1991), pp. 355-84.

39 C. Barker y L. Cox, *Romans...op. cit.*

40 M. Cresswell y H. Spandler, *Engaged Academic...op. cit.*

41 N. Crossley, *Response... op. cit.*, p. 156.

42 Robert Merton lo definió como uno de sus cuatro principios, concretándolo como el «examen imparcial de creencias en términos de criterios empíricos y lógicos» en R. K. Merton. *Science and Technology in a Democratic Order*, en *Journal of Legal and Political Sociology* 1, 1942, pp. 115-26, aquí 126, reeditado como: «The Normative Structure of Science», en R. K. Merton (ed.) *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations* (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 267-78.

vistas consideran útil e indispensable para su activismo. El escepticismo implica examinar de manera crítica las suposiciones y afirmaciones de los activistas: indagar en la medida en que se basan en la realidad o en expectativas y miedos. Por supuesto, expectativas y miedos constituyen en sí mismos una realidad que debe ser reconocida y considerada, pero, especialmente en dramáticos «momentos de locura»,<sup>43</sup> también tienden a implicar ángulos muertos que solo pueden reconocerse cuando uno se limita a ser observador.

Estoy convencido de que esta posición, mezcla de cercanía y distancia, es posible y fructífera. Pero también estoy convencido de que es una posición inestable sobre la que hay que reflexionar y que reajustar de forma permanente. Por suerte, hay ejemplos de este tipo de posicionamiento inestable que han sido relativamente exitosos en la práctica de una versión de labor académica comprometida entre las ilusiones del positivismo radical y las trampas de una excesiva identificación política. Si tuviera que mencionar uno solo, elegiría a William Gamson.

## Resumen

En el pasado y en el presente, pocos estudiosos de los movimientos sociales se han ceñido a una postura positivista rígida que considera a las ciencias naturales modelo para la investigación social. Relativamente cerca de esa posición están quienes defienden una teoría de elección racional con una definición estricta. Mayor es el número de los estudiosos que encajan en la rama del racionalismo crítico, aunque pocos de ellos utilizarían ese término para referirse a sí mismos. Probablemente sean más todavía los que encajen en la categoría de «labor académica políticamente comprometida» que puede dividirse en la variante más marcada de la «parcialidad identitaria» y otra más suave de «simpatía reflexiva». Mientras que la primera implica, en principio, un apoyo incondicional al movimiento objeto de estudio y suele basarse en una posición ideológica rígida, la simpatía reflexiva es más abierta y variable. Si bien sostiene unos valores generales y se adhiere a los estándares científicos, rechaza el partidismo ciego en apoyo de agentes de movi-

43 A. R. Zolberg. «Moments of Madness», en *Politics and Society*, II, 1972, pp. 183-204.

mientos concretos en el proceso de investigación. De esta forma, permite sacar a la luz y presentar hechos que pueden arrojar una luz crítica o negativa sobre el movimiento.

Probablemente, la posición más adecuada y fructífera para el estudio de los movimientos sociales sea la que aúna de forma aparentemente paradójica proximidad y distancia. La proximidad aporta conocimientos inestimables. Entre otras cosas, permite comprender mejor el significado de la acción. Por su parte, la distancia sirve para evitar los inconvenientes de una identificación excesiva con el objeto de estudio y ayuda a mantener estándares científicos como la validez, la fiabilidad y, cuando sea posible, la representatividad. En muchos casos, esta posición es compatible con la simpatía reflexiva. No obstante, la simpatía con determinados valores y, en su caso, determinados agentes no puede ser el criterio último de una «buena» investigación en el campo de los movimientos sociales. De lo contrario, el estudio de los movimientos «desagradables»<sup>44</sup> sería un privilegio reservado para investigadores que comulgaran con sus creencias.

## Referencias

- Adorno, T. *et al. Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1969).
- Albert, H. «Social Science and Moral Philosophy. A Critical Approach to the Value Problem in the Social Sciences», en M. Bunge (ed.) *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of Karl Popper* (Glencoe, IL: Free Press, 1964), pp. 385-409.
- Albert, H. *Between Social Science, Religion and Politics: Essays on Critical Rationalism* (Ámsterdam y Atlanta, GA: Ropodi, 1999).
- Apel, K. O. *Transformation der Philosophie, Volume I: Sprachanalytik, Semiotik, Hermeneutik and Volume II: das A priori der Kommunikationsgesellschaft* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1973).

44 J. Esseveld y R. Eyeran. «Which Side Are You On? Reflections on Methodological Issues in the Study of “Distasteful” Social Movements», en M. Diani y R. Eyeran (eds.) *Studying Collective Action* (Londres: Sage, 1992), pp. 217-37.

- Atkins, P. «Science as “Truth”», *History of the Human Sciences*, 8, 1995, pp. 97-102.
- Barker, C. y Cox, L. «“What Have the Romans Ever Done for Us?” Academic and Activist Forms of Movement Theorizing», en C. Barker y M. Tyldesley (eds.) *Eighth International Conference on Alternative Features and Popular Protest Volume I* (Manchester: Manchester Metropolitan University, 2002), 1-27.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. *The Social Construction of Reality* (Garden City, NY: Doubleday, 1966).
- Brock, T. *What Is the Function of the Social Movement Academic?* The Sociological Imagination, 2014. <http://sociologicalimagination.org/archives/15545/comment-page-1>, consulta el 12 de mayo de 2016.
- Chevalier, J. M. y Buckles, D. J. *Participation Action Research: Theory and Methods for Engaged Inquiry* (Londres: Routledge, 2013).
- Cox, L. y Nilsen, A. G. «Why Do Activists Need Theory?», *Euromovements Newsletter*, 2005. <http://eprints.maynoothuniversity.ie/445/>, última consulta en julio de 2020.
- Cresswell, M. y Spandler, H. «The Engaged Academic: Academic Intellectuals and Psychiatric Survivor Movement», *Social Movement Studies*, XII, 2, 2013, pp. 128-54.
- Crossley, N. «Response to Cresswell and Spandler», *Social Movement Studies*, XII, 2, 2013, pp. 155-57.
- Elias, N. «Problems of Involvement and Detachment», *The British Journal of Sociology*, 7, 3, 1956, pp. 226-52.
- Esseveld, J. y Eyerman, R. «Which Side Are You On? Reflections on Methodological Issues in the Study of “Distasteful” Social Movements», en M. Diani y R. Eyerman (eds.) *Studying Collective Action* (Londres: Sage, 1992), pp. 217-37.
- Feyerabend, P. *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge* (Londres: NLB, 1975).
- Flesher, Fominaya C. *The Global Interface Project: Linking Sociology and Movement Activists*, 2009. <http://isa-global-dialogue.net/the-global-interface-project-linking-sociology-and-movement-activists>, última consulta en julio de 2020.

- Gramsci, A. *Selections from the Prison Notebooks* (Nueva York: International Publishers, 1971).
- Greven, M. Greven «Zur Kritik der Bewegungswissenschaft», *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen*, I, 4, 1988, pp. 51-60.
- Habermas, J. *Theory and Practice* (Londres: Heinemann, 1974).
- Hoffer, E. *The True Believer: Thoughts on the Nature of Mass Movements* (Nueva York: The American Library, 1951).
- Hughes, A. L. «The Folly of Scientism», *The New Atlantis*, 37, 2012, pp. 32-50, <http://www.thenewatlantis.com/publications/the-folly-of-scientism>, última consulta en julio de 2020.
- Keuth, H. *Wissenschaft und Werturteil: zu Welturteilsdiskussionen und Positivismusstreit* (Tubinga: Mohr Siebek, 1989).
- Lenin, V. I. (1902) *What Is to Be Done?* <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/download/what-itd.pdf>, última consulta en julio de 2020.
- Longino, H. E. *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990).
- Melucci, A. *Nomads of the Present* (Philadelphia: Temple University Press, 1989).
- Merton, R. K. «Science and Technology in a Democratic Order. En *Journal of Legal and Political Sociology* 1, 115-26 (reeditado como: The Normative Structure of Science», en R. K. Merton (ed.) (1979) *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations* (Chicago: University of Chicago Press, 1942), pp. 267-78, <http://www.panarchy.org/merton/science.html>.
- Mies, M. «Methodische Postulate zur Frauenforschung—dargestellt am Beispiel der Gewalt gegen Frauen», *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis*, I, 1, 1978, pp. 47-52.
- Mills, C. *The Sociological Imagination* (Nueva York: Oxford University Press, 1959).
- Mommsen, W. J. «Der perspektivische Charakter historischer Aussagen und das Problem der Parteilichkeit und Objektivität historischer Erkenntnis», en R. Koselleck, W. J. Mommsen y J. Rüsen (eds.)

- Objektivität und Parteilichkeit. Theorie der Geschichte*, 1 (Múnich: dtv, 1977), pp. 441-68.
- Moore, B. *Ungerechtigkeit—Die sozialen Ursachen von Unterordnung und Widerstand* (Fráncfort: Suhrkamp. 1982). Primera edición, en 1966, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (con nuevo prólogo de Edward Friedman y James C. Scott, eds., Boston: Beacon Press).
- Opp, K.-D. *Theories of Political Protest and Social Movements. A Multi-disciplinary Introduction, Critique and Synthesis* (Londres: Routledge, 2009).
- Popper, K. *The Logic of Scientific Discovery* [primera edición en 1935] (Londres: Hutchinson & Co., 1959).
- Popper, K. «The Logic of Social Sciences», en Adorno, T. *et al.* (1969) *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1969), pp. 103-23.
- Rammstedt, O. «Die Frage der Wertfreiheit und die Gründung der Deutschen Gesellschaft für Soziologie», en L. Claußen y C. Schlüter-Knauer (eds.) *Hundert Jahre "Gemeinschaft und Gesellschaft"* (Opladen: Leske + Budrich, 1991), pp. 549-60.
- Ratner, Carl. Subjectivity and Objectivity in Qualitative Methodology. En *Forum Qualitative Social Research*, 3, 3, 2002. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/829/1800>.
- Rucht, D. «Sociological Theory as Theory of Social Movements? A Critique of Alain Touraine», en D. Rucht (ed.) *Research on Social Movements. The State of the Art in Western Europe and the USA* (Fráncfort: Campus; Boulder: Westview Press, 1991), pp. 355-84.
- Rucht, D. *Involvement and Detachment as Postulates and Problems of Social Movement Research*. Trabajo presentado en el taller *Protest bewegt!*, celebrado en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales, Berlín, 26 y 27 de marzo de 2010.
- Rucht, D. «Conclusions. Social Movement Studies in Europe: Achievements, Gaps, Challenges», en O. Fillieule y G. Accornero (eds.) *Social Movement Studies in Europe: The State of the Art* (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2016), pp. 456-87.



- Rüsen, J. *Historische Vernunft Grundzüge einer Historik: Die Grundlagen der Geschichtswissenschaft* (Gotinga: Vandenhoeck, 1983).
- Schütz, A. «Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action», en M. Natanson (ed.) *Alfred Schütz. Collected Papers, Volume I* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1962), pp. 3-47.
- Scott, P., Richard, E. y Martin, B. «Captives of Controversy: The Myth of the Neutral Social Researcher», *Contemporary Scientific Controversies, Science, Technology & Human Values*, 15, 1990, pp. 474-94.
- Sorell, T. *Scientism: Philosophy and the Infatuation with Science* (Nueva York: Routledge, 1991).
- Starodub, A. “Post-Representational Epistemology in Practice: Processes of Relational Knowledge Creation in Autonomous Social Movements”, en *Interface: A Journal for and About Social Movements*, VII, 2, 2015, pp. 161-91, <http://interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2015/12/Issue-7-2-Starodub.pdf>, última consulta en julio de 2020.
- Taylor, C. “Neutrality in Political Science”, en P. Laslett y W. Garrison Runciman (eds.) *Philosophy, Politics and Society* (Oxford: Blackwell, 1967), pp. 25-57.
- Thompson, E. P. *The Poverty of Theory and Other Essays* (Londres: Merlin Press, 1978).
- Touraine, A. *The Voice and the Eye* [orig. en francés de 1978] (Nueva York: Cambridge University Press, 1981).
- Zolberg, A. R. «Moments of Madness», *Politics and Society*, II, 1972, pp. 183-204.